

Una luz nueva

**Pedro Javier
Castañeda
García**

Profesor de la ULL

Aunque pase el tiempo de aquella tragedia, no se olvida su frase: "¿Dónde estaba Dios?". La escribió Voltaire tras el terremoto y maremoto posterior que destruyó Lisboa en 1755, y que supuso en Europa un despertar social, filosófico y moral.

Aquellos protagonistas del Siglo de las Luces y la Religión vuelven a estar de actualidad. En primer lugar, por la reedición en Francia del *Tratado de la Tolerancia* de Voltaire, coincidiendo con el terrorismo yihadista presente; y en segundo lugar, por la nueva novela histórica de Arturo Pérez-Reverte Gutiérrez que nos regala un viaje inolvidable por ese siglo XVIII, junto a dos españoles que fueron a París a traer un tesoro de papel prohibido por la Inquisición: *La Encyclopédie*.

El condenar y matar en nombre de Dios y la Religión es uno de los argumentos que Voltaire denuncia en su ensayo *Tratado de la Tolerancia* (1763), que ya lleva varias ediciones nuevas en Francia. En España tenemos la edición de bolsillo de la barcelonesa *Crítica*, del año 2009. En el capítulo XV, de solo dos páginas y media, titulado *Testimonios contra la intolerancia*, recoge un fragmento de las Cartas del cardenal de Ossat, que dice: "Ocurre con la religión lo que con el amor. El mandato nada puede, la imposición menos todavía; nada hay más independiente que amar y creer". En otro cap., el XXXVI, titulado *Remedios contra la rabia de las almas*, escribe: "...valdría cien veces más entregarse a la naturaleza que a una religión tiránica y perseguidora".

Siempre se ha dicho que un libro puede iluminarnos y cambiarnos la vida; pues bien, esa aventura de traer las mejores luces a nuestro país es lo que cuenta *Hombres buenos* (2015, Alfaguara) de Arturo Pérez-Reverte Gutiérrez, y que está basada en hechos reales. Dos miembros de nuestra Real Academia Española viajaron al París pre-revolucionario para traer la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert. Aquel viaje, en manos de este buen alumno de Cervantes, es todo un tratado ameno de temas actuales como la convivencia y la intolerancia; las desigualdades sociales y los prejuicios; la lealtad y el compromiso cultural y político...

Aquella centuria, llena de ganas de cambio y optimismo, llamada el Siglo de las Luces, volvió a fijarse en las personas sabias y preparadas que hicieron avanzar nuestra sociedad occidental en derechos y libertades; aunque todavía persistiría una larga lucha entre una concepción de la teodicea (Dios) vieja y el nuevo antropocentrismo (las perso-

nas) sobre una sociedad fracturada por las más crueles injusticias de todo tipo.

Ahora, que abundan más y más los titulares optimistas en macroeconomía, volvemos a fijarnos en la política y sus grandes posibilidades de mejorar y enmendar las terribles consecuencias personales y familiares que está dejando esta larga crisis internacional.

*Volvemos
a fijarnos
en la política
y sus grandes
posibilidades
de mejorar*

La luz nueva, que trae tanto esta primavera como las generaciones de jóvenes que se presentan en los viejos y nuevos partidos políticos, vuelve a reactivar la esperanza de los objetivos irrenunciables: la justicia y el bienestar social entre todos y para todos.

Nuestro sistema social funciona igual que nuestro cerebro anatómico: como un todo interconectado. El hemisferio derecho necesita al izquierdo, y al contrario. La cultura de la enseñanza de la convivencia debería ser asignatura troncal durante toda la vida pública y privada, y no seamos ingenuos o cándidos como el protagonista de la novela edificante de Voltaire *Cándido* (1759), que sufrió todo un calvario propio sin necesidad, por creer que "todo sucede para bien", y que se vive en "el mejor de los mundos posibles".